

didos en las murallas de las villas para escarmiento de pícaros y asesinos. Los poseedores de tales cabezas de pumas las tenían en tal aprecio, que no permitieron á Goring arrancar ni una sola, ni aun á cambio de dinero. Algunos ganaderos tienen la extraña superstición de que el puma ataca todos los rebaños no protegidos por la cabeza de un caguar. El gaucho que no posee una cabeza de puma no se halla, sin embargo, inquieto; pero experimenta una verdadera consternación si le ha sido robada, y el ladrón suele pagar cara su audacia.

## III

Merece también especial mención el *caguar jaguarondi* (*Puma yaguarundi*). Es un animal delgado y esbelto y de larga cola. Su cabeza es pequeña, sus orejas redondas y el pelo corto, espeso y de color gris negro. Cuando el puma se encoleriza se ponen de punta sus pelos al igual que los gatos. La hembra se distingue del macho por el color más claro de su pelaje. La talla del jaguarondi es más pequeña que la del puma, con color, pues su cuerpo mide de 45 á 60 centímetros, la cola 32 y su altura es de 35 centímetros.

El jaguarondi vaga por los climas más ardorosos del Brasil, Guyana y Paraguay. Su morada favorita es el bosque y prefiere los espesos matorrales y los setos formados de zarzas y otras plantas vivas, al corazón mismo de la selva; jamás visita la llanura.

El jaguarondi tiene su escondrijo en el mismo sitio y sale á cazar para saciar su voracidad á cualquier hora del día, pero con preferencia durante la mañana ó la tarde.

Cuando asoma la tempestad no abandona su guarida y aguarda la vuelta de la bonanza. Se nutre principalmente de pájaros, pequeños mamíferos, como ratones, conejos, pequeños corzos y cervatillos.

Reugger proporciona algunos datos interesantes acerca de la caza de esta variedad del puma.

Un hermoso día de Mayo salió de caza ávido de matar algún jaguarondi. Paróse junto á un seto de frondosas ananas, lugar por donde sabía que rondaba un puma de aquella especie y colgó un pollo de un arbusto. Breve rato después el puma asomaba su cabeza explorando prudentemente los alrededores, y como nada notó sospechoso, pues Reugger se había ocultado, se lanzó sobre el cebo dando un salto de más de dos metros, arrebató el pollo y emprendió la fuga. El cazador entonces disparó alojando una bala en la cabeza de la pequeña fiera.

Los cazadores han de usar con preferencia para cebo alguna gallinácea que es el manjar favorito del puma jaguarondi.

Un dato curioso ofrece el caguar, y es que no mata á la vez muchos animales, pues no emprende nuevas cazas cuando le ha saciado la carne de una sola víctima.

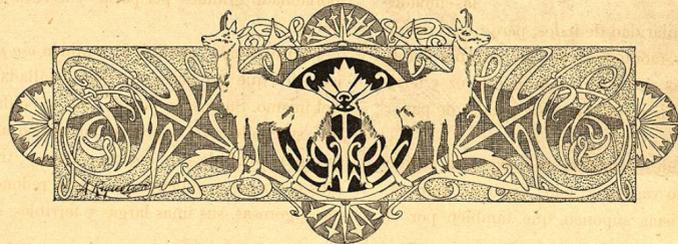
No es raro que el cazador halle en los linderos de algunos bosques del Brasil, Guyana y Paraguay, algunos pares de pumas, macho y hembra, y el mismo Reugger refiere que un día sus perros vieron salir de entre unos setos á seis pumas adultos.

El jaguarondi no ataca jamás al hombre, y su caza no ofrece, pues, ningún peligro.

La caza de este caguar se realiza unas veces al acecho, otras con lazo y otras al ojeo, usando perros, contra los cuales apenas osa defenderse.

El jaguarondi, así que olfatea el peligro, procura escapar velozmente al través de los setos espinosos de bromelias.

Para concluir diremos algo del caguar *eyra*, que se halla en el Brasil, La-Guyana, y, sobre todo, en el Paraguay. El *Eyra* es un gato salvaje, de cuerpo prolongado, de pelo finísimo, de color rojo amarillento. Su talla es aproximadamente la del jaguarondi; mide su cuerpo 50 centímetros de longitud, y su cola un poco más de 3. Sus instintos son crueles y feroces, pero su caza no ofrece tampoco graves peligros, porque huye ante el cazador.



## CAPITULO VIII

## LA CAZA DEL OSO COMÚN Ó PARDO

## I

EL oso es un animal grotesco, cuya vista en las plazas de las ciudades

y villas excita la hilaridad de todos, pero que, cuando vaga suelto por las montañas ó por las regiones donde mora, suele muchas veces ser un animal feroz y terrible, que trueca las risas y alborozo en señales de pavor y espanto.

Muchas variedades ofrece el oso según la región donde mora. El oso vaga por Asia, América, Europa, y algunos naturalistas suponen que también por el

norte de África; y habita lo mismo las zonas tórridas que las polares, las cimas y picos más elevados que las orillas de los mares glaciales.

La caza del oso merece detenida atención, pues desde remotos tiempos, singularmente en la edad media, ha sido uno de los animales venatorios que han proporcionado grandes peripecias y aventuras á los cazadores.

El oso común, apellidado también *oso pardo*, es tan conocido que no haremos muy detallada descripción del mismo. Su cuerpo pesado, sus espaldas redondeadas, su cuello corto y grueso, su cráneo aplastado, su frente abovedada, su hocico cónico y truncado, sus ojos pequeños y oblicuos, su pupila redonda, sus piernas vigorosas, sus uñas largas y terribles, su pelaje en-